

EN FRASES

“Los mejores libros de la literatura mundial son novelas históricas, sin embargo, muchos lo consideran un subgénero”

“Las reliquias son una disculpa para mostrar la convivencia de creencias diferentes”

“Me gusta la historia de los de a pie, de los que nadie ha escrito nunca”

Está maltratada por los exquisitos y los críticos literarios. Muchos consideran que es un subgénero. Sin embargo, los mejores libros de la literatura mundial son las novelas históricas. Por ejemplo, Homero, Shakespeare, Tolstoi escriben sobre épocas pasadas en las que no han vivido. Un error habitual es considerar que la novela histórica tiene que tratar únicamente de personajes y hechos históricos documentados. La novela es ficción, pero se sitúa en lugares y momentos históricos de los que te documentas y sirves.

¿Por eso la trama no se centra tanto en Teobaldo I?

A mí me gusta la historia de los de a pie, de los que nadie ha escrito nunca. Las crónicas ensalzaban a quienes les pagaban. Por suerte, los historiadores actuales están haciendo un trabajo muy interesante y se ocupan más de la vida común, de los anónimos. No tenemos documentación de personas específicas, pero sí de las costumbres, hábitos, usos, supersticiones, leyes, guerras, etc. Vas hilando todo eso y te haces una idea. Lo que más trabajo me da es documentarme. Prefiero el libro, pero esta novela se sitúa en una zona que no conozco mucho, por lo tanto gracias a Google Maps he ido andando por ella. Lo más difícil es que no chirrie lo que pones. Yo meto la pata, por supuesto, siempre hay alguien que te dice que algo no es así y hay que cambiarlo.

¿Ha estado físicamente en alguna parte de esa tierra?

Estuve en Siria un año antes de que empezara la guerra. Esa zona fue la ruta de la seda y las especias, por eso hay una amalgama de pueblos y de gente. Se nota porque son muy hospitalarios. En la novela los traficantes de reliquias son cristianos

MÚSICA Xabier Armendáriz



CONCENTRACIÓN Y RELAJO ANTES DEL CONCIERTO. Durante los minutos previos al concierto, los integrantes de la Orquesta Barroca de Sevilla se dedicaron a afinar por completo sus instrumentos y a realizar ejercicios adecuados tanto para mantener templados los nervios como para alcanzar la concentración necesaria.

JESÚS CASO

La Música

Jueves, 30 de marzo de 2017. Teatro del Museo de la Universidad de Navarra. Orquesta Barroca de Sevilla. Johann Sebastian Bach: *Concierto de Brandemburgo número 3 en Sol mayor, BWV 1048*, (ca. 1713). *Concierto de Brandemburgo número 5 en Re mayor, BWV 1050*, (ca. 1721). *Concierto de Brandemburgo número 6 en Si bemol mayor, BWV 1051*, (ca. 1710). *Suite para orquesta número 2 en Si menor, BWV 1067*, (1739). Concierto inscrito en el Ciclo *Cartografías sonoras* organizado por el Museo de la Universidad de Navarra 2017.

CUANDO las pasadas semanas el ciclo *Cartografías sonoras* del Museo de la Universidad de Navarra se dedicaba a la música contemporánea, muchos aficionados, algunos de ellos muy ilustres, aguardaban con máxima expectación el concierto que nos ocupa. No faltaban buenas razones para ello. Por mucho que otros repertorios nos ofrezcan grandes satisfacciones, a fin de

cuentas buena parte de nuestra música occidental empieza y termina con Johann Sebastian Bach. Una figura tan iconoclasta como Agustín González-Acilu llegó a afirmar que, si por algún desastre desapareciera todo vestigio de la civilización occidental, toda ella podría reconstruirse si pudiera recuperarse la obra de Bach. De entre su extensa producción, los celebrados *Conciertos de Brandemburgo* son una parte fundamental. Aún recordamos bien lo que supuso la experiencia de oírlos de forma íntegra a la Orquesta Barroca de Amsterdam con Ton Koopman. No obstante, era a priori interesante comprobar si la Orquesta Barroca de Sevilla ofrecería una visión distinta, y en qué grado.

La Orquesta Barroca de Sevilla llevaba algún tiempo sin actuar en Navarra. Sus últimas apariciones fueron en 2013 para hacerse cargo en exclusiva de la Semana de Música Antigua de Estella, donde causó una impresión magnífica. Es un conjunto muy compacto, donde no destacan tanto las individualidades como un equipo de músicos muy bien trabajado y atento. En esta

ocasión, se hicieron cargo de tres *Conciertos de Brandemburgo* y una suite orquestal de Bach, buscando un aspecto que Koopman prefirió soslayar en su concierto de octubre: la vertiente rítmica. En manos de la Barroca de Sevilla, Bach rejuveneció y adquirió inusual brío y potencia. Esto se vio subrayado por un continuo muy bien trabajado y preciso, reforzado por un ripieno empastado y magníficamente ajustado. Además, los tempi, relativamente rápidos pero no acelerados, ofrecieron fluidez pero sin excesos ni mecanicismos.

En ese aspecto, dos interpretaciones destacaron sobre el resto. El *Concierto de Brandemburgo número 5* fue magníficamente guiado desde el clave; su mejor momento fue sin duda la cadencia que cierra el primer movimiento a él destinada, donde estuvo especialmente flexible y atento a los detalles agógicos. Incluso la relativa ligereza con que los tres solistas tomaron el tiempo lento no desnaturalizó el discurso musical. Pero lo mejor llegó en la segunda parte, con el *Sexto concierto*. Se trata de una obra muy especial, debido a su

particular escritura sin violines que le da una sonoridad relativamente más oscura, donde destaca especialmente el segundo movimiento. Fue precisamente allí donde la Barroca de Sevilla detuvo el tiempo, con una interpretación especialmente paladeada y fraseada con cierta amplitud. Sin llegar a esos extremos, la famosa *Suite número 2*, que concluye con la celebrada aunque algo intransigente *Badinerie*, fue tocada con extraordinaria elegancia y finísimo sentido del ritmo, ambos elementos fundamentales en la música de danza de Bach.

Tras el programa oficial, los miembros de la Orquesta Barroca de Sevilla interpretaron como propina, con gran animación, un fragmento de una suite de Telemann. Con todo, como bien decía uno de los miembros de la orquesta, nos podríamos haber pasado horas, días o incluso años ensimismados en la música de ese anciano venerable que era Bach. Pero con estos intérpretes, capaces de sacudir el polvo a unas obras tan conocidas, eso se convierte en un placer aún más extraordinario.